

Capacitador Sermones CGI

Abril 2025 (Sermones para Mayo)

Importante para leer: [**Cómo utilizar el Capacitador Sermones?**](#)

Sermón del 4 de Mayo	02
Sermón 11 de Mayo	09
Sermón 18 de Mayo	17
Sermón 25 de Mayo	25

Sermón del 4 de mayo de 2025 — Tercer Domingo de Pascua

[Hablando de Vida 4023 | Un Poder Diferente](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal les resulte tan significativo hoy como cuando se compartió por primera vez.

Abundan los ejemplos, tanto hoy como en la historia, **de personas que usan su influencia y poder para controlar y dañar a otros. Pero el poder de Jesús se demuestra al entregar su vida y vencer el mal con la verdad**, el amor y la luz. ¡Su nombre está sobre cualquier otro nombre!

[Salmo 30:1-12](#) • [Hechos 9:1-6](#) , [\(7-20\)](#) • [Apocalipsis 5:11-14](#) • [Juan 21:1-19](#)

El tema de esta semana está **salvado para adorar**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, David escribe sobre la salvación del Señor, que le permite cantar sus alabanzas y no callar. Nuestra lectura de los Hechos relata el encuentro de Pablo con el Señor resucitado en el camino a Damasco, lo que lo impulsó a proclamar a Jesús como el Hijo de Dios. Nuestro texto del Apocalipsis narra la visión de todas las criaturas del cielo y de la tierra reunidas alrededor del trono para adorar al Cordero inmolado. El texto del Evangelio de Juan narra la historia de Pedro, restaurado y comisionado por el Señor resucitado para apacentar sus ovejas.

[Cómo utilizar el Capacitador Sermones?](#)

Digno es el Cordero que fue inmolado

[Apocalipsis 5:11-14 NVI](#)

Hoy, tercer domingo de Pascua, continuaremos nuestro recorrido por el Apocalipsis. La semana pasada establecimos algunas reglas básicas para aprovechar al máximo la lectura de este libro único. Dos de ellas nos serán útiles en la lectura de hoy. Primero, recordamos que el personaje central del Apocalipsis es Jesús, el Señor inmolado y resucitado que obtuvo la victoria sobre el mundo, la carne y el diablo. Esto ocupará un lugar destacado en la lectura de hoy. Además, recordamos que uno de los temas centrales del

Apocalipsis es la salvación segura y plena de los santos. Esto también será evidente en nuestro pasaje.

La semana pasada leímos el capítulo 1. Hoy pasamos al capítulo 5. Puede ser útil hacer un breve resumen para prepararnos para hoy. De lo contrario, puede parecer que vimos la primera escena de una película y luego salimos a comprar palomitas.

La semana pasada, nos presentaron a Juan, el autor, y a las siete iglesias, quienes fueron los destinatarios de la carta de Juan. Aprendimos que Jesús, el personaje central, "es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el gobernante de los reyes de la tierra". Nos detuvimos antes de leer las siete cartas a cada una de las siete iglesias. También hubo lenguaje apocalíptico al describir la visión que Juan recibió acerca de Jesús. [Nota: el término "apocalíptico" se explicó en la [guía del sermón del 27 de abril \(Pagina 56\)](#) , pero sería una buena práctica explicarlo brevemente de nuevo cada semana de la serie].

Después de la lectura de las cartas a las siete iglesias, obtenemos una descripción dramática de la sala del trono en el cielo registrada en el capítulo 4. Aquí encontramos algunas imágenes bastante extrañas que llevan nuestra imaginación en un viaje salvaje. Deberíamos visitar algunas de estas imágenes, ya que preparan el escenario para nuestra lectura de hoy.

Para empezar, la visión se presenta con la imagen de una "puerta abierta en el cielo" y una voz como de trompeta ([Apocalipsis 4:1](#)). Luego se nos da una magnífica descripción de alguien sentado en un trono espléndidamente decorado, rodeado de veinticuatro tronos adicionales ocupados por veinticuatro

ancianos ataviados con vestiduras sacerdotales. Esto va acompañado de “relámpagos, voces y truenos” ([Apocalipsis 4:5](#)).

Y hay más: junto con los veinticuatro ancianos, se nos muestran cuatro seres vivientes que se asemejan a un león, un toro, un ser humano y un águila, cada uno con seis alas y llenos de ojos por todas partes ([Apocalipsis 4:6-8](#)). Estos cuatro seres adoran continuamente a Aquel que está sentado en el trono y día y noche no cesan de decir: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir” ([Apocalipsis 4:8](#)). A partir de aquí, se encuentran algunas descripciones más de la adoración continua que se lleva a cabo continuamente en la sala del trono celestial.

Estas imágenes están influenciadas o basadas en el Antiguo Testamento y captan en gran medida lo que Juan intenta transmitir. Pero nos llevaría todo el día y algo más analizarlo. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar con claridad es que la adoración es la actividad principal que se lleva a cabo en el cielo. Y parece que esta adoración ha existido desde la eternidad. Por lo tanto, la visión de Juan nos ofrece un adelanto de un reino que trasciende el nuestro.

Es por esto que entendemos por qué Juan usa tantas imágenes para describir el panorama. Es imposible describir lo que sucede literalmente en el cielo. Está más allá de nuestro lenguaje e incluso de nuestra imaginación. Pero al poner en juego nuestra imaginación, nos adentramos en esta realidad trascendental que nos lleva más allá de las meras palabras. Todas estas imágenes juntas nos impulsan a pensar más allá de nosotros mismos. Y esto nos ayuda mucho a evitar concebir el cielo de una manera que menoscabe lo que Dios tiene reservado para nosotros.

Por ejemplo, ¿alguna vez han escuchado la broma de que flotar en el cielo sobre nubes tocando arpas eternamente suena aburridísimo? Bueno, eso sería cierto si pensáramos "literalmente". Pero flotar sobre nubes y tocar arpas son imágenes que pretenden transmitir algo más profundo que las arpas y las nubes reales. Eso es lo que la descripción de Juan nos hace. No se trata simplemente de dar una descripción literal de lo observado, sino de conectarnos de tal manera que nos lleva a la adoración misma que se describe. Todas las imágenes y descripciones dramáticas nos transportan a un mundo que nos abruma más allá de nuestra imaginación.

A través de la visión de Juan, podemos llegar a comprender que la "adoración" es aquello para lo que fuimos creados, y es la cima de la existencia humana. Más concretamente, estamos hechos para ver y conocer al Señor para siempre, sin ningún obstáculo. Como lo registra Juan en su relato evangélico: "[3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú](#)

has enviado." ([Juan 17:3](#)). Parece que Juan está describiendo esa "vida eterna" llevando el lenguaje humano al límite. No debemos esperar que estas descripciones tengan sentido completo. No es su intención. Su intención es invitarnos a la adoración, a la sala del trono de Dios donde encontramos a Aquel que es el único digno de tal adoración. Esta descripción en el capítulo 4 se centra en la adoración al Padre que está sentado en el trono.

Tras esta descripción, Juan nos dirige la atención hacia Jesús mediante un rollo sellado que nadie puede abrir. Esta es una visión triste para Juan, pero luego registra las palabras de uno de los ancianos: «¡[Deja de llorar que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos](#)» ([Apocalipsis 5:5](#)). Con esto, Juan nos adentra en la visión donde Jesús también es objeto de adoración.

Esta visión incluye la imagen de un "[Entonces vi en medio de los cuatro seres vivientes, del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra](#)" ([Apocalipsis 5:6](#)). Esa sola imagen es asombrosa y desconcertante. Mientras este Cordero se dispone a tomar el rollo, la adoración que se ofrece al Padre se le da ahora al Cordero con un cántico que transmite confianza y seguridad de su valía para abrir el rollo. La valía del Cordero, de alguna manera está relacionada con el hecho de que su sacrificio de sangre ha "[comprado para Dios personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación](#)" ([Apocalipsis 5:9](#)).

Y eso nos lleva a la parte del Apocalipsis de Juan en la que nos enfocaremos hoy.

Entonces miré y oí la voz de muchos ángeles, en número de millares y millares, y millones de millones. Estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. A gran voz decían: «¡[Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!](#)» ([Apocalipsis 5:11-12 NVI](#))

Ahora que Jesús ha sido revelado como digno de abrir el rollo, vemos que el círculo de adoración se amplía exponencialmente. La visión incluirá ahora innumerables ángeles que forman otro círculo alrededor de las criaturas rodeadas y los veinticuatro ancianos. Así, se nos invita a imaginar el trono envuelto, por así decirlo, por una serie de círculos concéntricos que se giran hacia él en adoración. El primer círculo está formado por los veinticuatro ancianos, el segundo por las cuatro criaturas con aspecto de animales, y ahora la visión añade un círculo de innumerables ángeles. Y el cántico que los ángeles

comienzan a cantar hace eco del cántico de los veinticuatro ancianos y las cuatro criaturas. Alaban al Cordero inmolado como digno de «recibir poder, riquezas, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza».

A través de esta **séptuple** expresión de alabanza y adoración, recibimos muy buenas noticias sobre el reinado del Rey Jesús. Primero, él **recibe** todos estos elogios. No los toma para sí mismo. Segundo, es **considerado digno** de recibirlos. Esto significa que el Cordero ha demostrado ser confiable con todo lo que se le da. ¿Cuántas veces hemos lamentado el uso del poder en manos de quienes no lo merecen? ¿Cuántos estragos han causado en nuestro mundo quienes se aferran al poder y la riqueza solo para usarlos para hacer daño? ¿Con cuánta frecuencia se ha usado la sabiduría para el mal y la fuerza para oprimir a los débiles? ¿No nos hemos cansado de dar honor, gloria y alabanza a quienes buscan establecerse en sus propios tronos para gobernarnos con tiranía y control desenfrenado?

La buena noticia es que ahora vemos en la visión de Juan que los días de tales gobernantes están llegando a su fin. Jesús es digno de tener todo esto, pues ha demostrado ser el único en quien podemos confiar para nuestro bien. Él es quien dio su vida por nosotros, derramó su sangre para salvarnos para sí. Su muerte significa que podemos confiarle nuestra vida. ¡Alabado sea Dios, tenemos un Señor en quien podemos confiar plenamente!

Observemos cómo ahora Juan nos permitirá ver cómo el círculo de adoración crece aún más debido al sacrificio de Jesús.

“Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: «¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!”. [Apocalipsis 5:13 NVI](#)

Ahora que Jesús ha triunfado como el Cordero conquistador, todas las criaturas han sido liberadas para adorar. La visión muestra que la victoria expansiva y completa del Señor es para todo el cosmos. No queda piedra sin remover ni rincón oscuro que no haya sido tocado por la luz victoriosa de la obra salvadora de Jesús. Su creación y todas las criaturas que la habitan son liberadas, redimidas e invitadas a la sala del trono para adorar.

Hablemos un poco sobre la adoración para aclarar hacia qué nos vemos atraídos. La adoración no es algo que Dios necesite, como si estuviera obsesionado con el ego. Sino que es la respuesta adecuada a conocer quién es Dios. En resumen, podemos pensar en la adoración como la respuesta natural que surge al disfrutar de un amanecer o atardecer majestuoso, o de alguna otra

maravilla natural que capte nuestra atención. No adoramos para que algo suceda. El disfrute y la maravilla de una hermosa cascada, por ejemplo, se producen al verla y experimentarla. Así que, cuando pensamos en adorar a Dios, en realidad nos referimos a verlo y conocerlo tal como es, sin impedimentos. Ver a Dios es adorarlo porque es así de hermoso, asombroso y maravilloso.

Lo adoraremos por toda la eternidad porque nunca nos aburriremos de quién es. Nunca dejará de sorprendernos con su bondad. Quizás esto sea una de las cosas que transmite la peculiar imagen de las cuatro criaturas que «están llenas de ojos por todas partes y por dentro» ([Apocalipsis 4:6](#)). Esa imagen transmite que nada les impide ver. No hay confusión, ni dentro ni fuera, respecto a quién se relacionan: Aquel que está sentado en el trono. Como resultado, adoran plenamente a Aquel que ven.

Lo que vemos en la victoria de Jesús es una salvación que nos libera para conocer al Señor como Dios lo planeó desde el principio. Jesús nos ha sanado de la ceguera que proviene de la oscuridad del pecado. Ha eliminado todos los obstáculos que nos impedían ver a Dios tal como es en su corazón y carácter. Por eso Jesús es la Revelación de Dios. Es en Jesús que ahora podemos ver plenamente quién es Dios, el único digno de confianza y de toda adoración.

Ahora tenemos otro círculo concéntrico añadido al círculo de adoración. Jesús y su Padre, junto con el Espíritu Santo, están en el centro de la adoración. Esta es una vida de adoración que ha existido por toda la eternidad, pero ahora nosotros, las criaturas redimidas del Cordero, estamos incluidos en el círculo de adoración. Y prestemos atención a nuestra ubicación. No somos el centro, ni siquiera el círculo interior. Tal vez necesitemos que esa imagen se incluya en la visión de Juan para mantenernos humildes. Por gracia, estamos incluidos en el círculo, pero eso no nos convierte en el centro. El centro siempre es el Dios trino. Pero eso no disminuye nuestra inclusión en lo más mínimo. Juan tiene una última palabra para concluir la visión de la sala del trono.

Los cuatro seres vivientes dijeron: «Amén», y los ancianos se postraron y adoraron. [Apocalipsis 5:14 NVI](#)

Observa que el anillo interior dice "Amén" a las palabras de adoración pronunciadas por el anillo exterior, las criaturas redimidas, y responde con más adoración. Somos introducidos a la adoración a Dios, no como espectadores en los asientos más exclusivos, sino como verdaderos participantes en la vida de adoración que ha existido por toda la eternidad. Somos invitados a contribuir verdaderamente a la vida divina del cielo. Esta es una verdad maravillosa, difícil de expresar con simples palabras. Por lo tanto, Juan nos invita a usar nuestra

imaginación, a ir más allá de lo que nuestro mundo ofrece hoy y a adentrarnos en la adoración que experimentaremos plenamente al regreso de Jesús.

Al concluir este tercer domingo de Pascua, sigamos buscando conocer más al Señor, creciendo en nuestro gozo y adoración por él y su Padre, a quien revela por el Espíritu. **La adoración no tiene por qué terminar al salir de la iglesia**, pues el Señor nos acompaña en este mundo quebrantado para continuar su revelación a todos. Al acompañarlo en nuestra vida diaria, que también sigamos conociéndolo, adorándolo y siendo su testimonio en todos los rincones oscuros de nuestro mundo. Conocerlo es mucho más grande de lo que podríamos imaginar. Cuanto más lo conozcamos, más desearemos que otros también lo vean y lo conozcan. Entonces ellos también podrán adorar en el círculo.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Alguna vez has pensado que adorar por la eternidad suena aburrido? ¿Algo de este pasaje te ayudó a verlo de otra manera?
- ¿Hay ideas adicionales de las imágenes y descripciones analizadas que el Espíritu compartió contigo que te gustaría compartir?
- ¿Qué te transmitió la imagen de los círculos concéntricos de adoración alrededor del trono?
- ¿Cómo describirías a alguien qué es la adoración y qué no es?
- ¿Qué clase de ánimo recibiste del pasaje analizado hoy?

[Ir al Inicio](#)

Sermón del 11 de mayo de 2025 — Cuarto Domingo de Pascua



[Sin aceptar al Pastor](#)

[Ir al Inicio](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal les resulte tan significativo hoy como cuando se compartió por primera vez.

Interpretar correctamente las Escrituras puede ser un desafío. Sin embargo, tal como un pastor, la voz de Jesús nos guía al leer la palabra de Dios. Aun cuando el mundo diga lo contrario, encontremos paz sabiendo que él es el Buen Pastor que nos llevará a la luz.

[Salmo 23:1–6](#) • [Hechos 9:36–43](#) • [Apocalipsis 7:9–17](#) • [Juan 10:22–30](#)

El tema de esta semana es **pertenecer al Señor**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, se nos anima a tomar en serio que el Señor es nuestro pastor. La lectura de los Hechos relata la resurrección de Dorcas, cuya vida se orientó en la misma dirección que la del Señor, hacia las necesidades de los demás. Nuestra lectura del Apocalipsis identifica a los redimidos del Señor. El texto del Evangelio de Juan recoge la afirmación de Jesús de que sus ovejas son quienes escuchan su voz.

[Cómo utilizar el Capacitador Sermones?](#)

¿Quiénes son estos que visten ropas blancas?

[Apocalipsis 7:9–17 NVI](#)

Hoy, nuestro cuarto domingo de la temporada de Pascua, continuaremos nuestro viaje en Apocalipsis con una sección del capítulo 7. Como hicimos la semana pasada, querremos llenar algunos vacíos que quedaron entre la lectura de la semana pasada y la selección del leccionario de esta semana.

La semana pasada, continuamos con la visión panorámica de Juan del trono de Dios y observamos el acto central de adoración que ofrecían tres círculos concéntricos de adoradores: los veinticuatro ancianos, los cuatro seres vivientes y la multitud de ángeles. Observamos que los dos primeros círculos alababan al Padre. Y con la adición de los ángeles, esta misma adoración se atribuyó a Jesús, quien fue hallado digno de abrir el rollo. Después, se añadió otro círculo compuesto por «[Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban:](#)» ([Apocalipsis 5:13](#)).

Lo que no pudimos cubrir la semana pasada, fue la apertura del rollo por parte de Jesús después de esta escena en la sala del trono. Jesús abre los primeros seis sellos, que contienen la imagen de cuatro jinetes a quienes se les permitió sembrar el caos en la tierra, una imagen de santos mártires y un gran terremoto, junto con algunas señales celestiales. Antes de que Jesús abra el séptimo sello, encontramos un interludio compuesto por dos visiones. La primera se relaciona con la protección divina otorgada a los 144.000 que conformaban las tribus de Israel. La segunda visión se refiere a una gran multitud que forma otro círculo alrededor del trono. Es esta segunda visión la que constituye el tema de nuestro texto de hoy.

Un aspecto importante a destacar en este contexto es que nuestra visión de los 144.000 y la gran multitud se sitúa entre las imágenes apocalípticas del juicio. Estas imágenes pueden ser bastante perturbadoras y pintar un panorama bastante desolador. Sin embargo, podemos encontrar aliento porque conocemos a Aquel que fue hallado digno de abrir el rollo. Esto no significa que Jesús envíe o cause los eventos que se producen tras la apertura de cada sello. Más bien, se ve a Jesús permitiendo que estos eventos ocurran. **La imagen transmite que Jesús tiene el control en todo**

momento. No permite nada más allá de su amor redentor. Sigue al mando, y no se permite nada que obstaculice sus buenos propósitos para nosotros. Este es el aliento que encontramos en Apocalipsis, incluso en las secciones difíciles de leer. Todas las manifestaciones desagradables que ocurren, pueden entenderse como la reacción del maligno y sus secuaces contra Jesús. Jesús está en movimiento para establecer su reino, y el diablo está haciendo lo peor con su último y desesperado aliento de odio vil hacia Aquel que lo derrotó. Es después de la apertura de los primeros seis sellos y de esta malvada respuesta que le sigue, lo que nos lleva a nuestro texto de hoy.

“9 Después de esto miré y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas y con ramas de palma en la mano. 10 Proclamaban a gran voz: «¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero!».” [Apocalipsis 7:9-10 NVI](#)

Podríamos preguntarnos algo sobre esta “gran multitud” que Juan nos muestra. ¿Forma parte esta multitud del círculo de adoradores del capítulo 5 de la semana pasada, donde “toda criatura en el cielo y en la tierra” alababa al Padre y al Hijo? Además, ¿debemos considerar a los 144.000, enumerados por las tribus de Israel en la primera visión de Juan, justo antes de esta, como parte de esta multitud? **En resumen, la mayoría de los eruditos creen que se trata de visiones separadas de lo mismo, solo que con enfoques diferentes.** Cada visión ayuda a responder la pregunta de quiénes componen esta multitud. Esa misma pregunta será a la que Juan nos llevará en esta sección. Así, a medida que avancemos, podremos buscar respuestas sobre quiénes son estas personas.

Para empezar, la visión anterior sobre los 144.000 no representa un grupo separado. Lo que transmite esta visión reside en el hecho de que están contados. Al usar las tribus de Israel para el conteo, debemos recordar que Israel fue contado para ir a la batalla. Lo que vemos en esta visión es que el pueblo de Dios recibe protección divina contra la ira de Dios. Sin embargo, aún son llamados a la batalla contra las fuerzas del mal del mundo. No son arrebatados de la tribulación.

Lamentablemente, la palabra “tribulación” ha generado mucha confusión sobre lo que Juan intenta expresar. Debemos distinguir entre “tribulación” y la “ira” de Dios. La ira de Dios está reservada para quienes se niegan a recibir su gracia. Son ellos quienes no se arrepentirán, sin importar cuán graves sean las consecuencias de rechazarla. Prefieren gobernarse a sí mismos antes que someterse al reinado amoroso del Rey Jesús. **La ira de Dios no debe**

entenderse como una acción arbitraria y punitiva de Dios hacia quienes lo rechazan. Es la consecuencia natural de rechazar la realidad para la que fueron creados. Rechazar a Jesús, el autor de la vida, es rechazar su propia fuente de existencia y, por lo tanto, es destruirse a sí mismos. Eso es lo que significa la ira de Dios. Él no dejará de estar en contra de lo que está en contra de ellos, ni de nosotros.

La "tribulación", por otro lado, es el sufrimiento que sufren los siervos de Dios debido a su fe y devoción a este mismo Rey. Recuerden, Juan escribe a las siete iglesias y las prepara para una escalada de persecución. Con estas dos visiones, les asegura que, sin importar cuán severa sea la persecución, ya han alcanzado la salvación que les espera plenamente gracias a la muerte y resurrección de Jesús. El Imperio Romano no puede controlar el tiempo ni arrebatarnos de las manos de Jesús. Pero esto no significa que ellos, y también nosotros, no participemos a veces de los mismos sufrimientos de nuestro Señor, quien fue crucificado a manos de quienes lo rechazaron. Juan también los prepara para la batalla espiritual que pronto enfrentarían.

La segunda visión de nuestro pasaje de hoy cambia de los 144.000 contados para la batalla, destacando que la multitud era tan grande que nadie podía contarla. Con este giro, Juan nos ayudará a comprender mejor lo que significa pertenecer al Señor. Y si el Apocalipsis les parece pesimista y desolador, quizás esta visión pueda cuestionar esa idea. Observen que Juan no ve a un pequeño grupo de seguidores que apenas escapan de la ira de Dios. Este lenguaje de la "gran multitud" evoca la promesa que Dios le hizo a Abraham de que haría a sus descendientes **"tan numerosos como las estrellas del cielo"** y que, a través de su descendencia, "serán benditas todas las naciones de la tierra". Dios no intenta excluir a la gente de su reino. Su gracia es para todos. Sin embargo, no obliga a la gente a recibirlo, ya que eso socavaría la vida de relación a la que estamos siendo llamados. Pero sí cumple sus promesas, y según la descripción de Juan, parece que la población del reino será verdaderamente grande.

También debemos tener en cuenta que esta multitud estaba compuesta por personas de "toda nación, tribu, pueblo y lengua". No debemos darle demasiada importancia a estas etiquetas ni a su orden, excepto para señalar que nadie está descalificado para entrar en el trono de Dios por su raza, herencia o cualquier otra distinción propia de la raza humana. Las cosas que tan a menudo usamos para separar a las personas y trazar líneas divisorias no serán barreras para el Señor. Lo único que descalifica a alguien para entrar en el reino es su rechazo a la gracia de Dios. Como veremos en un par de semanas, las puertas de esta ciudad permanecen abiertas de par en par. Nadie está excluido de entrar.

También podemos notar que esta multitud está “de pie delante del trono y delante del Cordero”. Esto indica que se sienten como en casa en la presencia de Dios. Para eso fueron creados y redimidos, tanto ellos como nosotros. Estar en la presencia de Dios fue lo que Dios tuvo en mente desde el principio. Ese es su verdadero hogar, y el nuestro, donde ellos y nosotros somos verdaderamente humanos y verdaderamente libres. Estos siervos no solo son los que “podrían resistir el gran día de la ira divina” ([Apocalipsis 6:17](#)), sino que son quienes, al final, estarán “de pie delante del trono” en la presencia de Dios.

Enseguida abordaremos la referencia a "vestir vestiduras blancas". Pero aquí también vemos que "llevaban palmas en sus manos". Esta es una imagen de victoria. Y observen que gritan "a gran voz":

La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero.

Ya no claman por salvación ni por liberación de la persecución. Sus clamores de salvación se convierten en exclamaciones de alabanza por la salvación que se ha asegurado en Jesús, el Cordero. Fue un recordatorio alentador para las siete iglesias que sufrían persecución saber que sus oraciones de liberación algún día serían respondidas. A nosotros también se nos recuerda que podemos acercarnos al trono con confianza, sabiendo que el Señor escucha nuestros clamores de liberación y que quiere convertirlos en exclamaciones de alabanza. Él nos ha salvado y nos salvará por completo al final.

Veamos cómo Juan continúa su visión:

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios 12 diciendo: «¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!». ([Apocalipsis 7:11-12 NVI](#))

Esta porción retoma las escenas de la sala del trono, como se muestra en los capítulos 4 y 5. Claramente, la adoración es la atmósfera del cielo. La semana pasada, hablamos en cierta medida sobre qué es la adoración. Si recuerdan, la adoración no es algo que inventamos para llamar la atención de Dios. Adoramos porque nuestra atención se ha vuelto para ver a Dios por quién realmente es. En esa revelación, la adoración surge de nosotros como la única respuesta adecuada a estar en la presencia de alguien que es digno de toda adoración. Es como al estar ante una cascada asombrosa, no podemos evitar decir: "¡Ah y ooh!". Ese es un pequeño ejemplo de cómo será adorar en la presencia de Dios.

Juan intensifica la escena de adoración para dar paso a otra revelación que llegará mediante una pregunta directa. Esta es la pregunta con la que ya hemos estado lidiando hasta cierto punto: ¿quién es esta multitud?

13 Entonces uno de los ancianos me preguntó: —Esos que están vestidos de blanco, ¿quiénes son y de dónde vienen? 14 —Eso tú lo sabes, mi señor —respondí. Él me dijo: —Aquellos son los que están saliendo de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. ([Apocalipsis 7:13-14 NVI](#))

Juan establece esto donde el anciano termina respondiendo a su propia pregunta. Y hay otras dos preguntas que son respondidas: ¿quiénes son y de dónde vienen?

La primera respuesta pretende ser una palabra de consuelo para las siete iglesias que actualmente atraviesan una persecución que Juan proféticamente ve empeorar. Quienes se reúnen para adorar en la presencia de Dios son quienes "han salido de la gran tribulación". De nuevo, Juan parece usar "tribulación" aquí para referirse al sufrimiento que las siete iglesias atraviesan debido a su fe en Cristo. Se les asegura que "saldrán" de ella y que esto les conducirá a algo hermoso en cuanto a su identidad como quienes moran en la presencia de Dios. Las tribulaciones pueden servir para la santificación de todos nosotros. Al depositar nuestra confianza en el Señor, y cuando esa confianza se ve desafiada por la tribulación, salimos del abismo confiando un poco más en el Señor, al verlo presente y activo en medio de ella. Al atravesar nuestras propias tribulaciones, también podemos crecer en el conocimiento y la confianza en el Señor, quien se nos revela en nuestros momentos de sufrimiento. Él no nos abandona. Y él está redimiendo nuestros sufrimientos presentes, para convertirnos en el pueblo que se reunirá alrededor del trono en adoración.

La segunda respuesta retoma la imagen de estar vestidos con "vestiduras blancas". Son quienes "han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Esta metáfora resulta extraña para nuestros oídos. La sangre no puede lavar ni blanquear nada. Entonces, ¿qué quiere decir Juan con esta imagen? En el contexto de la tribulación y el sufrimiento, "sangre" es una referencia obvia a la sangre de Cristo, quien nos salvó al pasar por su propia "tribulación" al vivir como *el Encarnado* en nuestra carne y sangre, hasta la muerte en la cruz.

Gracias al triunfo de Jesús y a su "salida" de la muerte en la resurrección, tenemos la base y la seguridad de que también saldremos de nuestra tribulación, participando de la victoria de Cristo mediante la resurrección. Pase lo que pase, al final, nuestras vestiduras serán blancas. Nada de lo que nos

suceda nos manchará ni nos arruinará. Puede que sea difícil de comprender en este lado del cielo. Pero podemos confiar de nuevo en que el Señor no permite nada que no vaya a redimir. No importa nuestra pérdida, dolor y sufrimiento, mientras vivimos fielmente siguiendo al Señor, especialmente en la tribulación, nada se perderá ni se manchará. El Señor lo restaurará todo.

Juan concluye explicando aún más esa misma promesa que nos ofrece Jesús:

“Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo; el que está sentado en el trono les dará refugio con su presencia.[a] 16 Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador. 17 Porque el Cordero que está en el trono los gobernará y los guiará a fuentes de agua viva, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.». [Apocalipsis 7:15-17 NVI](#)

Podemos tomar nota de tres descripciones generales de lo que implica llevar túnicas blancas alrededor del trono.

1. **Habrà una adoración incesante al Dios trino.** No habrá obstáculos para adorar a Dios. Esto significa que lo veremos y lo conoceremos plenamente en la revelación de Jesucristo. Servir a Dios "día y noche en su templo" no será una tarea tediosa y monótona. Este Señor no es como los gobernantes de nuestros días que buscan "dominarnos". Nuestros tiempos de tribulación nos enseñan que servir a los gobernantes, incluso a nosotros mismos, en este presente siglo malo es una maldición al trabajar con "el sudor de nuestra frente". Estamos hechos para servir al Señor, un servicio que nos libera para ocuparnos de la obra de nuestro Padre y disfrutar de él para siempre.
2. **Nunca seremos privados de nada.** Valiéndose del hambre, la sed y el calor, Juan nos hace saber que tendremos todo lo que necesitamos y más. Las imágenes nos llevan más allá de la simple satisfacción de nuestras necesidades físicas, para transmitirnos que todo lo que necesitamos para la vida y la vitalidad nos será proporcionado sin que ningún daño nos vuelva a afectar. ¡Qué maravilloso!
3. **El Cordero será nuestro Pastor** . Esta imagen ciertamente desafía nuestra comprensión de nuestra relación con Jesús desde la perspectiva humana. ¿Cómo se convierte un cordero en pastor? El punto que se enfatiza es una referencia al Salmo 23 , una de las lecturas del leccionario de hoy. Las bendiciones de tener al Señor Jesús como nuestro pastor son incomprensibles. Pero tenemos la seguridad de que él nos guiará a una vida plena y abundante.

Claramente, Juan nos ha dado imágenes y metáforas contradictorias que nos obligan a usar nuestra imaginación al máximo para empezar a vislumbrar cómo será ser uno de la multitud que viste vestiduras blancas. Quizás quieras tomarte un tiempo para analizar estas descripciones, así como el Salmo 23 , y meditar profundamente en lo bueno que es nuestro Dios y en las bendiciones y alegrías que nos reserva. La resurrección es tan importante que la celebramos durante toda la Pascua. No importa qué tribulación nos toque enfrentar, al final, todo valdrá la pena y se traducirá en una visión inimaginable. Sea cual sea la tribulación que estés enfrentando, el texto de hoy nos anima a mantenernos firmes en la confianza en el Señor. Él nos ayudará a superarla y redimirá todo lo perdido. Quizás en estos tiempos difíciles, releer el Apocalipsis sea una inversión oportuna. **Hay mucho ánimo para que sigamos adelante y permanezcamos fieles a Aquel que fielmente nos conduce a “fuentes de agua viva”. ¡Amén!**

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cómo describirías la diferencia entre “ira” y “tribulación” tal como se analiza en el sermón?
- ¿Sueles leer el Apocalipsis con pesimismo u optimismo? ¿Por qué? ¿Y la multitud alrededor del trono te dio una visión más positiva y alentadora del libro?
- ¿De qué maneras podemos establecer la línea entre quién está dentro y quién está fuera del reino, algo que de lo que este pasaje nos dice que nos guardemos de hacer? ¿Qué es lo único que descalificaría a alguien para no estar en el reino?
- ¿Qué fue lo más reconfortante, alentador, seguro o emocionante acerca de lo que significa ser contado entre aquellos que visten vestiduras blancas alrededor del trono?
- ¿Hubo otras imágenes o metáforas en el pasaje que te llamaron la atención y que te gustaría compartir?

Sermón del 18 de mayo de 2025 — Quinto Domingo de Pascua

[Ir al Inicio](#)



Nadie especial, Solo escogidos

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal les resulte tan significativo hoy como cuando se compartió por primera vez.

Las diferencias a menudo se convierten en nuestras excusas para excluir y separar. Incluso lo hacemos inconscientemente, basándonos en la apariencia, el idioma o la vestimenta de alguien. En esta Pascua, recordemos que Jesús nos invita a su reino, sin importar nuestras diferencias. ¡Vino a restaurar a toda la humanidad con su amor y paz!

[Salmo 148:1-14](#) • [Hechos 11:1-18](#) • [Apocalipsis 21:1-6](#) • [Juan 13:31-35](#)

El tema de esta semana es **la vida nueva**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, se alaba al Señor por crear y sustentar todo lo que trajo a la existencia. La lectura de los Hechos relata la historia de Pedro, quien defendió su decisión de comer con hombres incircuncisos, relatando cómo el Espíritu Santo actuó de una manera nueva para conceder a los gentiles el «arrepentimiento que lleva a la vida». Nuestra lectura del Apocalipsis presenta la visión de un cielo nuevo y una tierra nueva. El texto del Evangelio de Juan registra a Jesús dando un nuevo mandamiento de amarnos los unos a los otros.

Cómo utilizar el Capacitador Sermones?

He aquí que yo hago nuevas todas las cosas

Apocalipsis 21:1-8 NVI

Hoy, en nuestro quinto domingo de Pascua, llegaremos casi al final del Apocalipsis y comenzaremos a concluir nuestra serie acerca de este libro. La semana pasada, examinamos el capítulo 7 para responder a la pregunta sobre la identidad de la multitud vestida de blanco. Esta sección tuvo lugar como un interludio durante la apertura de los sellos que desencadenaban un juicio cataclísmico sobre la tierra. Este interludio nos brindó una visión increíble de la bendición de pertenecer al Señor, la cual nos anima a mantenernos firmes en este presente siglo malo, sin importar la persecución que se nos presente. Después de esta visión, la apertura de los sellos continúa con una larga serie de

descripciones apocalípticas de lo que podemos esperar de un imperio malvado, y del propio maligno, quien sabe que sus días están contados. El leccionario no incluye estas secciones, sino que aborda el resultado final, o lo que se denomina el *telos* o propósito final, de toda la historia de la creación. La lectura de hoy y la selección de la próxima semana nos darán dos visiones de ese hermoso final al que nos está llevando el Señor.

Comenzaremos hoy analizando la primera visión de un cielo nuevo y una tierra nueva que Juan ilustra al comienzo de Apocalipsis 21. El leccionario nos da los primeros seis versículos para cubrir, y añadiremos dos más para completar.

Así que, pasemos a [Apocalipsis 21:1-8](#), con su lenguaje apocalíptico, donde Juan intenta expresar el propósito de la creación consumado en Jesucristo. Esta sección presenta el propósito final de la creación. Los ocho versículos que inician el capítulo 21 de Apocalipsis sirven como una imagen condensada de los propósitos de Dios para nosotros como una realidad consumada en Jesús, quien es el **telos** de toda la creación.

Gordon Fee capta el efecto culminante que este párrafo tiene para el Apocalipsis y sus capítulos finales: «El párrafo inicial (21:1-8) parece tener el doble propósito de cerrar gran parte de lo anterior y, especialmente, de funcionar como una especie de introducción general al conjunto». [1] Este «doble propósito» incluye los temas de eliminar el mal y establecer las bendiciones de

la vida eterna. Podemos ver ambos temas cumplidos en Jesús en su muerte y resurrección. He aquí una cita contundente de TF Torrance en su libro, *The Apocalypse Today*, para ayudarnos a adentrarnos en los capítulos finales del Apocalipsis:

"Se ha dicho que el gran propósito de Dios, que comienza con la creación, se reduce a un mundo caído, primero al pueblo de Israel y luego al Siervo sufriente, Jesucristo, pero en Jesucristo se expande a través de la Iglesia, el Israel de Dios, y finalmente irrumpe en un nuevo cielo y una nueva tierra... En su centro está el Cordero de Dios, el que es, el que era y el que ha de venir, reuniendo en sí mismo el propósito de la creación original y cumpliéndolo mediante la redención en la nueva creación. "(p. 175-176)

Ver a Jesús en el centro de este doble propósito en el Apocalipsis revela su obra redentora, en muerte y resurrección, como el establecimiento de una «nueva» realidad que recorre toda la historia y culmina con su regreso. Mediante imágenes, Juan nos comparte cómo se manifiesta esta realidad.

Al comenzar, los animo a que permitan que las imágenes y metáforas que Juan emplea, les ayuden a comprender mejor la realidad del reino venidero que el Señor está estableciendo. Lo que Dios tiene planeado para nosotros es tan asombroso y hermoso que es imposible describirlo debido a las limitaciones del lenguaje. Por eso, Juan tiene que escribir más allá de las reglas y los límites del lenguaje para despertar nuestra imaginación y hacernos trascender nuestra visión habitual del mundo actual. Y por muy maravillosa que sea la imagen que puedan crear, pueden estar seguros de que seguirá estando muy lejos de la realidad. Así que, imagínenlo con todo lo que les sea posible.

Veamos cómo Juan comienza a mostrarnos lo que hay al final de la historia:

["Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar." Apocalipsis 21:1 NVI](#)

La primera imagen es la del mar que "ya no existía". Al vincular esta imagen con las declaraciones del primer cielo y la tierra que "habían pasado", se nos presenta el establecimiento del nuevo reino de Dios mediante la eliminación del antiguo. Para los lectores originales de la carta de Juan, la imagen del mar representaba el mal y soportaría todo el peso del mal y del reino demoníaco, así como la intensa rebelión de las naciones contra Dios ([Salmo 65:7](#)). Esta imagen va más allá de una mera calma del mar, donde las olas y el viento malignos se calman de su furia. Dado que Juan estaba exiliado en la isla de Patmos, también veía el mar como una barrera que lo separaba de los hermanos que amaba. El mar ha desaparecido por completo, para nunca más

estallar en un caos frenético y perturbador. Claramente, esto debe leerse en sentido figurado. Es una imagen de un mundo que ya no tiene la atracción del mal que trabaja contra la buena creación de Dios y su pueblo. Afortunadamente, esto no significa que ya no habrá viajes a la playa.

Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido.
Apocalipsis 21:2 NVI

Tras esta imagen, tenemos la de la "Ciudad Santa, la nueva Jerusalén". Dios le da a Juan una visión de su gran propósito para la humanidad usando la imagen de una ciudad de Jerusalén nueva y mejorada. No lo hace usando la imagen de personas que ascienden al cielo. Más bien, esta "ciudad novia" ha sido construida y preparada por Dios para morar con él aquí en una tierra renovada. No hay necesidad de un plan para llegar al cielo por nuestros propios esfuerzos. En nuestro desánimo con nosotros mismos, podemos encontrar esperanza al elevar la mirada hacia Aquel que no ha terminado de prepararnos para la gloria. Al especificar la ciudad como Jerusalén, Juan puede incluir todas las promesas y propósitos que Dios nos ha dado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Juan establece un vínculo entre lo que Dios ha estado haciendo a lo largo de la historia y el cumplimiento de esa obra en Jesucristo, que culmina con su regreso. Estas imágenes se plasman en el lienzo de una realidad celestial-terrenal. En la Encarnación del Hijo, se lleva a cabo la unión de Dios con su creación. Las visiones de Juan no incluyen la destrucción eterna de la creación de Dios. Las promesas de Dios se cumplen.

3 Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. 4 Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». Apocalipsis 21:3-4 NVI

Estas imágenes son interrumpidas por "una gran voz desde el trono...". La voz que habló en el jardín del Edén ahora se escucha en la ciudad. La voz que habló a Israel es la misma voz que escuchamos en la nueva Jerusalén. La Palabra de Dios hablada a nosotros en Jesucristo ahora se escucha como la voz gobernante que habla desde el trono. Esa voz ofrece tres declaraciones de unión que comunican el deseo de Dios de estar con su pueblo. La Trinidad completa, Padre, Hijo y Espíritu, "estará con ellos y será su Dios". Este es el propósito general que Dios tuvo desde el principio y la razón por la que nos creó en primer lugar: para estar con nosotros. Esto es lo que hace "todas las cosas nuevas": la relación.

En la visión de Juan, es después de que Dios mora con su pueblo que toda lágrima es enjugada. Nuestras heridas más profundas provienen de nuestras relaciones, rotas por la muerte, la tristeza y el dolor. Será nuestra relación más profunda con el Padre la que finalmente sane todas estas heridas, enjugando todas las lágrimas, incluyendo las que causamos a otros. La vida se convierte en lo que siempre estuvo destinada a ser: una relación correcta. La muerte, la tristeza y el dolor pertenecen al "viejo orden de cosas" y, por lo tanto, no tendrán cabida en la nueva obra de Dios.

5 El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!». Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza». 6 También me dijo: «Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.» [Apocalipsis 21:5-6 NVI](#)

El pasaje continúa con la declaración "verdadera y digna de confianza": "Hecho está". Esta novedad proviene de Aquel que vive como el "Alfa y la Omega, el Principio y el Fin". Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego, que se utilizan aquí como símbolo del principio y el fin de todas las cosas. La totalidad de la creación y su historia, de principio a fin, está bajo el gobierno y la soberanía de Jesús. El cosmos no tiene un significado ni un propósito intrínsecos que estén separados de quien le dio la existencia y lo guía hasta su fin.

Con la Encarnación, el Hijo de Dios, quien trasciende la creación y la historia como su creador, sustentador y fin, entra en la historia para darle un nuevo comienzo y un nuevo fin. El comienzo original se deterioró con la caída de Adán. La trayectoria de esta caída finalmente conduciría a la inexistencia, ya que la humanidad se ha alejado de la voz "confiable y verdadera" de su Creador, optando en cambio por escuchar una mentira. La consecuencia cataclísmica natural de la destrucción definitiva de la creación a partir de este momento es solo cuestión de tiempo.

Pero Jesús entra en el tiempo y se convierte en este "fin" para su creación. En Apocalipsis 22, vemos la palabra griega *eschatos* agregada como uno de los títulos para Jesús; se traduce como "último" o "conclusión". "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último [*eschatos*], el principio y el fin [*telos*]" ([Apocalipsis 22:13](#)). Jesús es *el eschatos de la creación*. Si debemos tener nuestra día del fin del mundo de destrucción de la tierra y la humanidad (como a menudo se representa en muchos escenarios del "fin de los tiempos"), no necesitamos mirar más allá de la cruz. Jesús envuelve todo el desorden, la destrucción y la muerte de la creación debido al pecado, y la lleva a su final

decisivo y merecido, dándole un entierro apropiado. No tenemos que depender del tiempo para proporcionar esto en un final futuro. Esto se hace en Jesús.

La resurrección de Jesús nos revela que él también es nuestro nuevo comienzo. Con este nuevo comienzo, tenemos un nuevo fin, expresado en el pasaje que nos ocupa. Como mencionamos anteriormente, la palabra griega para fin es *telos*. Esto significa esencialmente el objetivo o propósito final. Esta declaración de identificación, «Yo Soy», nos dice que es en Jesús mismo donde alcanzamos el propósito supremo de toda la creación. Jesús asumió la creación de Dios en su más profunda pecaminosidad, para destruir todo mal y llevarla a su pleno propósito de bendecir la vida.

Cuando contemplamos a Jesús resucitado y ascendido, vemos cómo es ser plenamente humano, pleno y completo, como Dios lo dispuso. Esta plenitud o meta final, alcanzada en Jesús, es un reino que se recibe como herencia, no como pago. Es a los sedientos a quienes Jesús les da agua gratuita. Jesús es el agua de vida, quien nos da su vida libremente. Tener sed indica la bienaventuranza de quien recibe lo que el Señor da ([Mateo 5:6](#)). El agua gratuita es la vida que se nos derrama por gracia. No la ganamos ni la pagamos de ninguna manera. Debe recibirse como un regalo.

En contraste con esto, en los dos versículos finales, que añadiremos a nuestra lectura del leccionario, encontramos una lista de características que distorsionan las relaciones correctas. Estas características resaltan la orientación pecaminosa hacia una vida sin futuro. Estas distorsiones, en contraste con la sed, adoptan la postura de intentar obtener nuestra propia vida y bendiciones a través del viejo orden de cosas que "ha pasado". Esta forma de vida es el camino más seguro hacia la muerte. El viejo orden ha pasado y no tiene futuro en el reino de Dios.

7 El que salga vencedor heredará todo esto y yo seré su Dios y él será mi hijo. 8 Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte».. [Apocalipsis 21:7-8 NVI](#)

El lenguaje de un lago de fuego ardiente y una segunda muerte es una imagen contundente, cuyo objetivo es advertirnos contra el aferrarnos a aquello que finalmente nos defraudará. No tenemos que esperar para recibir esta novedad en un futuro lejano. Esto también se enmarca en la declaración de Jesús: «Hecho está». Por lo tanto, no hay necesidad de aferrarse a lo que pasa. El pecado, la muerte y la oscuridad no tienen futuro. **Nuestro futuro es participar de la relación divina de la gracia.** Este es un futuro de cosas

nuevas, una vida nueva, sin costo, que Dios nos da hoy en Jesucristo. Al centrar nuestra esperanza en Jesús, el *telos* de toda la creación, el Último, podemos participar en su reino, sabiendo que Jesús vive, trayendo su mundo futuro a nuestro mundo hoy.

La próxima semana concluiremos nuestro recorrido por la visión de Juan visitando la nueva Jerusalén que se presenta en el pasaje de hoy. Esto completará con mayor profundidad lo que Dios tiene reservado para nosotros. Pero antes de concluir, quisiera animarlos a no asumir que estas maravillosas imágenes están reservadas solo para el futuro. Esto es cierto en su sentido más amplio, pero eso no significa que no podamos participar de manera parcial hoy. La realidad ya se estableció en Jesucristo. Quizás no podamos verla plenamente en este lado del reino, pero eso no significa que no sea real.

Así pues, tomemos la visión de Juan como una invitación a la esperanza. Con esperanza, se nos invita a comenzar a vivir en el reino hoy mismo mediante nuestras decisiones, nuestra forma de tratarnos unos a otros y el crecimiento de nuestra fe en Aquel que es el Alfa y la Omega. Podemos participar de esta manera, sabiendo que perdurará en el futuro. Todo lo demás fuera de la gracia de Dios se desvanecerá. Entonces, ¿por qué perder el tiempo en tales cosas?

Vivir en el reino conforme se acerca sin duda atraerá oposición en un mundo empeñado en resistir el gobierno de Jesús. Pero la victoria de Jesús está garantizada al final. Ese es el aliento de Juan en su carta a sus siete iglesias, y es una carta que el Espíritu Santo preservó también para ti. Como escribe Juan al principio del Apocalipsis, seremos bendecidos si «lo escuchamos y tomamos en serio lo que está escrito en él». ¡Amén!

[1] Gordon D. Fee, *Revelation* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2011), 289.

- ¿Qué impacto tiene para ti la imagen de Juan, de que ya no habría mar?
- ¿La descripción de Juan de la Ciudad Santa “que descendía del cielo” desafió cualquier comprensión que pudieras tener acerca de “subir al cielo”?
- ¿Viste algún significado en nuestra relación con Dios y en que nuestras lágrimas fueran enjugadas?
- ¿Cuál es el significado de que Jesús diera agua gratuitamente a los sedientos? ¿Qué implican «sediento» y «gratis»?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos vivir en el reino de Dios hoy?

[Ir al Inicio](#)

Sermón del 25 de mayo de 2025 — Sexto Domingo de Pascua

[Ir al Inicio](#)

[No te conformes con Menos](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal les resulte tan significativo hoy como cuando se compartió por primera vez.

¿Alguna vez te has conformado con menos en tus relaciones? Las relaciones sanas no son fáciles de mantener y requieren esfuerzo y dedicación. David nos recuerda en los Salmos que nuestro Padre amoroso nos invita a una relación con él. Incluso cuando estamos cansados y a punto de rendirnos, él continúa buscándonos con amor y compasión.

[Salmo 67:1–7](#) • [Hechos 16:9–15](#) • [Apocalipsis 21:10 , 22–27 , 22:1–5](#) • [Juan 14:23–29](#)

El tema de esta semana es **la bendición de la presencia de Dios**. Nuestro salmo para la adoración llama a la alabanza a todos los pueblos y naciones por la bendición que es el gobierno de Dios. La lectura de los Hechos relata la historia del llamado de Pablo a Macedonia, que resultó en la conversión de Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira, quien se convirtió en una bendición para la misión de Pablo. Nuestra lectura del Apocalipsis presenta la magnífica visión de la nueva Jerusalén, donde las naciones son bendecidas y glorifican a Dios. En la primera lectura del Evangelio de Juan, Jesús habla del amor del Padre que busca permanecer con su pueblo.

[Cómo utilizar el Capacitador Sermones?](#)

La nueva Jerusalén

[Apocalipsis 21:10 , 22–27 , 22:1–5](#) NVI

Hoy, sexto domingo de Pascua, tenemos nuestra última visita a la visión de Juan en el Apocalipsis, escrita para las siete iglesias y transmitida hasta nosotros. La parada de hoy será la segunda visión de la nueva Jerusalén, para completar la primera visión de la semana pasada sobre el cielo nuevo y la tierra nueva.

Empecemos.

“Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios.” [Apocalipsis 21:10 NVI](#)

Es significativo que lo primero que se nos muestra sobre el nuevo cielo y la nueva tierra sea una Jerusalén restaurada. La visión de Juan de la nueva Jerusalén comienza desde una posición estratégica, en lo alto, desde donde se puede observar cada aspecto de la ciudad. Desde esta posición estratégica, Juan verá la restauración de cada parte de Jerusalén excepto una: el templo. Hablaremos de ello cuando lleguemos a la parte principal de nuestro pasaje del leccionario de hoy.

Pero primero, podemos notar que la visión de Juan de la ciudad abarca tres aspectos. Primero, observa la descripción física de la ciudad, la cual no abordaremos hoy. Hay mucho que analizar en esa descripción física, y quizás deseen volver a leer los versículos 11-21. Segundo, la visión nos muestra el carácter de la ciudad en los versículos 22-27, que analizaremos a continuación. Tercero, recibimos una visión de la ciudad como un jardín del Edén restaurado en los primeros cinco versículos del capítulo 22, que concluirá nuestro pasaje de hoy.

Antes de adentrarnos en la visión de Juan sobre el carácter de la nueva Jerusalén, debemos tomar nota de la gracia de Dios que lo llevó en el Espíritu. El Espíritu le mostró a Juan una imagen más profunda de la realidad de Dios

establecida en Jesucristo, que de otro modo permanecería oculta para nosotros. Dios no intenta ocultarnos sus propósitos. La visión que Juan recibió nos es transmitida para que no ignoremos lo que Dios ha hecho, lo que sigue haciendo y lo que finalmente consumará (o culminará) en Jesucristo. La nueva Jerusalén es una imagen de esa realidad, expresada de tal manera que transmite más que las simples palabras.

Como veremos hoy, Dios no solo nos muestra adónde lleva a toda la creación y a qué nos llama, sino que también nos muestra que este fue su plan desde el principio. Al regresar a imágenes del jardín del Edén, esta visión nos muestra que Dios siempre ha tenido la intención de estar con su pueblo. Él es un Dios que se revela como trino, un Dios que ha conocido una relación perfecta y santa como Padre, Hijo y Espíritu por toda la eternidad. Es este Dios quien creó el cosmos con nosotros en él. Sus propósitos se alinean con su carácter. Él no es un Dios que elige ser distante de sus criaturas, incluso ante la caída. En la caída, la humanidad se apartó de Dios y eligió un camino de autosuficiencia, confiando en sí misma por encima del Dios confiable que nos creó. A pesar de la caída, Dios no abandonó su plan de estar con nosotros.

Gran parte del Apocalipsis captura las consecuencias catastróficas de resistir la gracia de Dios y ser nuestros propios amos y jefes. Si hay algo que la historia demuestra claramente, es que no somos buenos dioses. Abandonados a nosotros mismos, sin la intervención de Dios, inevitablemente nos destruiríamos y volveríamos a la inexistencia. Nunca se tuvo la intención de convertirnos en dioses. Esa fue la mentira en el jardín que distorsionó la verdad de quiénes Dios nos creó para ser. Por lo tanto, podemos comenzar este pasaje con agradecimiento porque nuestro Dios no oculta secretos a su pueblo. Él ha encontrado la manera de mostrarnos cosas que nuestras mentes caídas apenas pueden comprender.

Ahora, comencemos a analizar la revelación que nos da la nueva Jerusalén.

[“22 No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. 23 La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera..” Apocalipsis 21:22-23 NVI](#)

La observación más sorprendente nos llega de la primera declaración: Juan "no vio templo en la ciudad". ¿Cómo es posible? Gran parte de nuestra conversación de las últimas semanas, basada en las imágenes de la sala del trono, se centra en la adoración. Uno pensaría que el templo, lugar de adoración en Jerusalén, ocuparía un lugar destacado en la nueva Jerusalén. Pero, en cambio, es lo único que brilla por su ausencia, y su ausencia es lo primero que se nos muestra. Pero

inmediatamente se nos explica por qué: "porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo".

Esto nos recuerda que cuando Jesús dijo: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré», se refería a sí mismo y a su resurrección. Y ahora vemos que sus palabras se cumplen en esta visión. **No necesitaremos un lugar de culto ni un intermediario entre Dios y nosotros para adorar.** Su presencia elimina cualquier necesidad de tales estructuras, o de cualquier otra índole, que sirvan como templos. La ausencia del templo pretende enfatizar la presencia del Señor. Eso habría sido una omisión sorprendente para las siete iglesias, los primeros lectores de esta visión de la nueva Jerusalén.

También debemos ver que la gloria de Dios y del Cordero iluminan la ciudad. Todo lo bueno y verdadero en Dios será visto, y todo lo demás se verá bajo esa luz. No habrá rincones oscuros ni secretos ocultos en esta ciudad. ¡Qué maravilloso será caminar bajo esa luz! Y, por supuesto, el enfoque del templo y la luz está en Dios y el Cordero. Esa es la realidad central que renueva esta ciudad.

24 Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas.[a] 25 Sus puertas estarán abiertas todo el día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán a ella todas las riquezas[b] y el honor de las naciones” [Apocalipsis 21:24-26 NVI](#)

La referencia a "naciones" no se refiere a estados nacionales, sino a todas las personas, excepto a los judíos. Esto cumple la intención de Dios de salvar al mundo entero, no solo a un pueblo escogido. Si bien comenzó con un pueblo escogido, eso fue para cumplir el propósito de elegir a todos. Incluso los "reyes de la tierra" elegirán traer a la ciudad toda la gloria que tengan para glorificar a Dios.

¿Te imaginas un mundo donde nadie busque su propia gloria y fama? ¿Un mundo donde todo se haga para la gloria de Dios? Sin duda, esa sería una realidad maravillosa. Observa también que las puertas siempre permanecerán abiertas, precisamente porque "allí no habrá noche". Dado que la oscuridad o la noche suelen traer más peligro, es una forma simbólica de decir que no habrá ninguna amenaza para esta ciudad. Las puertas se cerraban de noche para evitar la entrada de amenazas. Solemos cerrar nuestras puertas por la noche por la misma razón. Imagina un mundo donde no habrá necesidad de construir defensas ni protecciones contra peligros y amenazas. ¿Cuánta de nuestra paz se ve robada en el trabajo mental y físico de proteger y asegurar lo que tenemos? Eso no será un problema en la nueva Jerusalén. ¡Alabado sea Dios!

27 Nunca entrará en ella nada impuro, ni los idólatras ni los farsantes, sino solo aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de la vida, el libro del Cordero.” [Apocalipsis 21:27 NVI](#)

En esta imagen, las puertas abiertas no representan un problema, pues se nos dice que nada impuro, vergonzoso ni engañoso entrará jamás en la ciudad. Las puertas pueden permanecer abiertas porque quienes prefieren adorar y glorificar la impureza, la vergüenza y la mentira no desearán establecerse en ella. Estas cosas estarán completamente fuera de lugar. ¿Se imaginan una sociedad sin estas cosas? Creo que sería difícil calcular todas las implicaciones que tendría un mundo sin la impureza que vemos a la vista de todos. Imaginen un mundo sin egoísmo, odio, violencia ni avaricia.

Imagina un mundo sin vergüenza. Nada nos hará inclinar la cabeza, salvo adorar a quien ha tomado toda nuestra vergüenza y la ha destruido para siempre.

¿Y acaso imaginas un mundo que se rige por la verdad y no por la mentira? ¿Cuánto de nuestro mundo gira en torno a mentiras y propaganda? Ya es difícil saber qué creer. Pero en la nueva Jerusalén, Jesús, quien es la verdad, impregnará cada aspecto de la vida.

De nuevo, estas cosas son difíciles de imaginar, considerando cuánto nadamos en un río contaminado por impurezas, vergüenza y engaño. Y por eso todas estas imágenes nos impulsan a soñar con esta realidad. Es un gran ejercicio que fortalece nuestra esperanza.

Se nos dice que la nueva Jerusalén solo estará poblada por aquellos “cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero”. Quizás deberíamos decir algunas palabras sobre lo que eso significa y lo que no significa.

Los nombres escritos en el libro de la vida del Cordero no son una lista arbitraria de nombres de Dios, que indica quiénes entran y quiénes salen. Jesucristo, quien vivió y murió por todos, es el Cordero; es su libro. Ahora bien, podemos decidir que no queremos estar en esa lista; podemos rechazar la gracia y la relación que Dios nos ofrece. Lo mejor de vivir en la nueva Jerusalén es estar en la presencia de Dios. Si no queremos tener nada que ver con Dios, entonces no queremos estar en la nueva Jerusalén, ni en el cielo, ni en el reino, como prefieras.

Dios no nos forzará contra nuestra voluntad. Sin embargo, seguirá llamándonos hacia sí, guiándonos y conquistándonos con su amor y gracia. Nunca nos abandona, incluso cuando nosotros lo abandonamos. Las puertas permanecen abiertas. Ese es su carácter, el que vemos revelado en

Jesucristo. Y ese será el carácter de esta ciudad que «desciende del cielo, de Dios».

Continuemos con la visión de Juan de la ciudad como un jardín del Edén restaurado.

“El río de vida 22 Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero **2** y corría por el centro de la calle^[a] principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. **3** Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; **4** lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. **5** Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.” [Apocalipsis 22:1-5 NVI](#)

Esta descripción final claramente tiene muchas connotaciones del jardín del Edén. Al usar esta imagen, Juan conecta los propósitos y promesas de Dios en el principio con su cumplimiento final. Dios es fiel a su palabra. Cumple sus promesas y nos lleva a la realidad de estar en su presencia. Hay algunas imágenes hermosas de cómo será vivir en la presencia de Dios.

Para empezar, se compara con un "río de agua de vida". Esta agua también es pura y sustentadora de vida. La vida no se estancará ni se contaminará. Fluye con vida como la realidad central de la ciudad. ¡Eso es lo que Dios es: vida! Él no es un dios de muerte. Si algo transmiten estos versículos finales, es que la vida será abundante y rebosante porque la Fuente de la vida está en el trono.

Observen la imagen de vida que emana de este río que fluye y que nos recuerda al jardín del Edén. El árbol de la vida está a ambas orillas del río. De nuevo, esta imagen no tiene mucho sentido si la tomamos literalmente. Un solo árbol no puede estar a ambas orillas de un río. La idea parece ser que el río traerá frutos a toda la ciudad. Esta fecundidad se transmite como "doce cosechas de fruta" que dan su fruto a su tiempo. Esta es una imagen de fecundidad completa, pero no una fecundidad estancada o insulsa. Seguirá habiendo estaciones que darán su propio fruto. Esta es una hermosa imagen de la diversidad y la inmensa variedad que surgirá constantemente en la ciudad. No tenemos por qué temer al aburrimiento. La vida será plena, siempre emocionante y deliciosa.

“Ya no habrá maldición” ([Apocalipsis 22:3](#)). Esta es una clara referencia a la maldición del primer huerto; será quitada. La maldición principal que “ya no habrá” es la separación entre Dios y sus criaturas. **El trono de Dios, y por lo tanto, el reino de justicia, se establecerá y no habrá oposición.** Todos los

habitantes “verán su rostro” y con alegría serán considerados suyos. Sabrán que este Dios está de su lado y es confiable. Nadie querrá esconderse tras los arbustos. Su gozo residirá en conocer al Padre y al Cordero. Y por si fuera poco, Juan concluye la visión reafirmando que Dios será la luz de la ciudad.

La última frase afirma que quienes estén en la ciudad “reinarán por los siglos de los siglos”. Es una conclusión acertada, sobre todo si consideramos que incluso “reinar” en el reino no será el tipo de “reinar” al que estamos acostumbrados hoy en día. Reinaremos con el Señor y, por lo tanto, toda la autoridad que se nos dé y ejerzamos contribuirá a la vida para la que fuimos creados. En resumen, **seremos bendecidos para ser bendición**. Esta fue la intención de Dios desde el principio.

Ahora que hemos concluido nuestro recorrido con Juan en estos pasajes seleccionados del Apocalipsis, podemos comprender aún mejor por qué elegimos la Pascua como un momento culminante de adoración. Esta es la vida bendita para la que fuimos creados. Esta puede ser una imagen asombrosa de nuestro futuro que alimenta nuestra esperanza. Sin embargo, también tiene el propósito de impulsar nuestra vida en el reino hoy. El reinado de Jesús ya ha comenzado, y también puede comenzar nuestro reinado con él. Podemos comenzar a reinar cada día al participar en traer vida a las ciudades y jardines donde nos encontramos. Esto significará que no elegiremos el lado de la muerte. Siempre elegiremos estar del lado de la vida, contribuyendo a todo lo que humaniza y dignifica. No abdicaremos de nuestros tronos con métodos impuros, vergonzosos o engañosos. Defenderemos la vida, venciendo el mal con el bien ([Romanos 12:21](#)). Y a través de todo esto, continuaremos recibiendo del Señor la gracia que tiene para nosotros. De esta manera, podemos mostrarles a otros las puertas abiertas de par en par que dan acceso a la nueva Jerusalén. ¡Amén!

Preguntas para debates en grupos pequeños

- Analiza la gracia de Dios hacia nosotros al revelarnos sus propósitos y su carácter a través de las visiones que le dio a Juan.

- ¿Qué conclusiones obtienes sobre la ausencia del templo en la nueva Jerusalén o sobre el hecho de que no había necesidad de la luz de la luna o del sol?
- Describe con tus propias palabras lo que debemos entender por la frase “aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero”.
- ¿Qué significado tiene para ti la conexión de la nueva Jerusalén con el jardín del Edén?
- Comparen nuestras «ciudades» o el mundo actual con la visión de la ciudad santa que desciende del cielo. ¿Qué diferencias observan?
- ¿Hubo otras ideas importantes del pasaje para compartir o discutir?
- ¿Puedes pensar en maneras en las que podemos participar en el reino del Señor como se ve en la nueva Jerusalén?



[Ir al Inicio](#)